

de mar. En la época de las lluvias, el clima es muy nocivo, y reinan fiebres, cuya curacion es difícil. Por lo demás, toda esta costa está exenta del vómito, que tantas víctimas causa en las playas orientales.

La poblacion de Acapulco se compone de tres clases: blanca, negra y china. Los negros, que son muy numerosos en esta costa, son altos y robustos, pero escesivamente perezosos, sin duda á causa de la fertilidad del suelo.

Los indios participan de la misma indolencia, pero tienen peor carácter que aquellos, que son francos y de un natural estremadamente alegre.

los habitantes abandonaron la ciudad durante seis meses, para evitar el peligro de ser sepultados en sus casas, formando una especie de campamento en la llanura del Guadalupe, donde improvisaron sus viviendas construyendo barracas.

XXIII.

fuera y en frecuencia hace un siglo sin embargo, en 1857 hubo diez y siete, nueve en 1858 y trece en 1859, es decir treinta y nueve en tres años.

Oaxaca.—El Ciprés de Santa María de Tule.—Mitla.—Te- huantepec.

Oaxaca, que los españoles han llamado Antequera en los primeros tiempos de su fundacion, está situada al pié de una colina entre dos riachuelos. Junto á las calles forma una pequeña pendiente, y en las principales corre un arroyo de agua límpida, alimentado por el acueducto de San Felipe. Las casas no tienen comunmente mas que un piso, á causa de los frecuentes temblores de tierra en la estacion de las lluvias. Casi todas están pintadas de blanco en el interior y en el exterior, lo que hace insopor- table la reverberacion de los rayos del sol. Los tem- btores de tierra son periódicos en Oaxaca, como la estacion de las tempestades; comienzan un mes des- pues de las primeras lluvias, y acaban un mes despues de las últimas. Cuanto mas abundantes son

CAROLINA ALFONSO

estas, mas frecuentes son las sacudidas. En 1802, los habitantes abandonaron la ciudad durante seis meses, para evitar el peligro de ser sepultados en sus casas, formando una especie de campamento en la llanura del Guadalupe, donde improvisaron sus viviendas construyendo barracas.

Dicese que estos temblores han disminuido en fuerza y en frecuencia desde hace un siglo; sin embargo, en 1837 hubo diez y siete, nueve en 1838 y trece en 1839, es decir, treinta y nueve en tres años, de los cuales muchos eran capaces de hacer perder el equilibrio á un hombre puesto en pié. Además de las sacudidas periódicas, se experimentan algunas veces otras durante el tiempo seco; pero esto ocurre de tres en tres años.

Hay dos especies de temblores de tierra: uno que se hace sentir de arriba á abajo, y que es el mas peligroso cuando dura mucho tiempo. El otro se parece al balance de un buque, y ocasiona un malestar parecido al mareo.

Por poca fuerza que tenga este balance, vése á las columnas de las galerías, á los árboles y á los edificios bambolearse sobre su base. La cal se desprende de las paredes, las vigas crujen, las puertas se abren por sí mismas, y las aguas de los acueductos y de los pilones, son lanzadas fuera de sus límites. Los habitantes se precipitan fuera de sus casas para dirigirse con mal seguro paso, á los parajes mas espacuos. Entonces se arrodillan, y elevan al cielo su oracion.

La ciudad de Oaxaca no ofrece de notable mas que el palacio, todavia no concluido, de la casa de Armas, cuya fachada es bastante elegante. El convento de Santo Domingo, aun cuando conserva su primer destino, sirve tambien de ciudadela á la ciudad, y es donde las tropas y los principales habitantes van á refugiarse á la aproximacion de una columna enemiga.

La poblacion de Oaxaca, que se elevaba á 24,000 almas al empezar el siglo, no tiene actualmente mas que 18 á 20,000. El comercio de la cochinilla y del indigo atraia entonces una porcion de españoles, que fueron disminuyendo á causa de los decretos de expulsion que se dictaron contra ellos.

El estado de Oaxaca ha sido siempre el mas rico de Méjico, no por sus minas, sino por los productos de su suelo. Las esportaciones de cochinilla, segun la estadística de Lerdo de Tejada, calculadas desde 1757 á 1838, han producido por año comun 4.385,185 pesos, suma enorme, cuya mayor parte fué á parar á las manos de los indios cultivadores de nopales.

Aunque el valor de la cochinilla haya bajado mucho, el estado de Oaxaca no deja por eso de ser rico, pero la capital es pobre. Cuando Morelos hizo su entrada en Oaxaca en 1812, á la cabeza de los insurrectos, las gavetas de los españoles y de los comerciantes criollos desbordaban de oro y plata, pero este tiempo de prosperidad ha pasado ya y no volverá hasta que se colonice este bello país.

Aunque la naturaleza no ha concedido nada de pintoresco á los alrededores de Oaxaca, el hombre los ha embellecido singularmente.

En el valle del Este está el bello pueblo de Talistaca, que abunda en frutos de toda especie; Guayapan, á la sombra de un bosque de naranjos, de azambogos y de árboles de cacao, cuya flor aromática sirve á los naturales para hacer una bebida de refresco. Despues aparece San Felipe del Agua, situado sobre la pendiente de las montañas. El aire que se respira allí es delicioso, y la atmósfera está embalsamada; pero el mas lindo de todos estos pueblos es el de Santa María de Tule, donde se encuentra el famoso ciprés, cuyo tronco no cede en corpulencia mas que al castaño del Etna. A seis piés del suelo, el tronco tiene 90 piés de anchura ó de curva circunscrita, y 141 midiéndole segun las ondulaciones de sus ángulos salientes y entrantes. Solamente á los 15 piés de altura, es cuando las ramas comienzan á estenderse, de las cuales las mas gruesas no tienen menos de 37 piés de contorno, pero no tienen una gran estension relativa: apenas si el árbol llega á los 77 piés de alto, y si su sombra al medio dia abraza una circunferencia de 400 piés.

Muchos viajeros de los que han visitado el ciprés de Santa María de Tule, han creído que no era un solo árbol, sino la reunion de tres, cuyos troncos parecian en efecto separados el uno del otro, formando ángulos entrantes muy profundos.

Los troncos de esta clase de ciprés presentan siempre una serie de lados longitudinales, que con el tiempo no se desarrollan igualmente: unos permanecen estacionarios, mientras que otros adquieren dimensiones escéntricas y extraordinarias. Cuanto mas aumenta de volúmen el tronco, mas pronunciadas llegan á ser estas irregularidades, y apenas alcanza el grueso de los de Chapultepec cuando ya se está tentado á creer desde luego que no es un solo árbol. Así sucede que en el enorme tronco del ciprés de Tule, cuya anchura es casi cuatro veces mas grande que la de los árboles de Chapultepec, los tres ángulos mas salientes han llegado á tener una escentricidad tal, que al principio se creyó que pertenecian á tres diferentes árboles. Este ciprés, lleno de vida, no presenta ni una señal de decrepitud.

A la estremidad del valle del Este, á diez leguas de Oaxaca, se encuentra el pueblo de Mitla, antiguamente famoso por sus templos, sus palacios y el brillo de sus ceremonias religiosas. Los mejicanos le llamaban *Mictlan*, palabra que quiere decir infierno; pero los zapotecas le designaban con el de *Liobaa*, es decir, tierra del reposo. Destinado á las sepulturas de los reyes de Teozapotlan y de los soberanos pontífices, estaba particularmente consagrado á los sufragios por los muertos, á las ceremonias espiatorias y al culto de las divinidades infernales, que invocaban los sacerdotes con la cara pintada de negro y vestidos con túnicas fúnebres.

Teozapotlan, hoy Zachilla, pueblo situado á dos leguas y media de Oaxaca, era la capital de los zapotecas. La dulzura del clima de este valle, y las ricas producciones de su suelo, encantaron á Cortés, que fundó la ciudad de Antequera sobre el lugar del pueblo de Guajac. Sin embargo, aunque Cortés erigió su feudo sobre el territorio de los zapotecas, no por esto fueron mejor tratados. Teozapotlan quedó desierto, y Zachilla, que se eleva sobre sus ruinas, no conserva otros vestigios de su pasado esplendor que una gran cantidad de montículos, cuya mayor parte son sepulcros, y algunos otros teocalis.

Cinlapa, situada al pié de los montes, al nordeste de Zachilla, es un pueblecito encantador en que se mezclan las casas, los árboles y los *tumuli*.

Los indios de este pueblo reciben muy mal, á los que quieren estudiar las antigüedades de su territorio.

Siguiendo la misma cordillera, en direccion del Este, se llega, despues de algunos dias de marcha, á Tehuantepec, capital del territorio del mismo nombre, cuya poblacion es de 14,000 almas, comprendiendo los arrabales. Fué siempre la segunda ciudad del país zapoteca, y Cortés en sus cartas á Carlos V, y las geografias antiguas, la designan como puerto de mar. Pero á consecuencia de la retirada gradual de las aguas del gran Océano, se encuentra actualmente á mas de cuatro leguas de la costa.

La industria de los habitantes de este territorio consiste en el cultivo del añil. El de Tehuantepec

es de lo mejor, y su cultivo mucho mejor en este punto del istmo que el de la cochinilla.

El múrice, marisco de que sale el color de púrpura, se encuentra sobre toda la costa occidental, desde Guayaquil hasta Mazatlan, pero se encuentra principalmente en las rocas de las lagunas de Tehuantepec. Las mujeres van allí con ovillos de algodón, divididos en pequeñas madejas, y á medida que arrancan el marisco de la roca, la estrujan con los dedos, y hacen salir un licor blanquecino, que se convierte en púrpura al secarse.

Este color es indeleble, y aun adquiere brillo despues de haber sido lavado varias veces.

La tuba es tan saludable, como la pulca de que hemos hablado, pero de mejor gusto aun.

Las palmeras abundan en los bosques de la costa. Unas dan una cantidad prodigiosa de nueces, de las cuales se saca un excelente aceite de arder, y otras encierran un fruto sabroso, que sirve muchas veces de alimento á los indios.

En Colima no se cultiva el tabaco, pero las gentes del pueblo fuman las hojas de una planta llamada *mariguana*, que causa un desvanecimiento lleno de alucinaciones y de sensaciones agradables. Algunas veces produce en los cerebros débiles y en las personas que abusan, accesos de frenesi, razon por la cual está prohibido el uso de esta planta á los presos, que vierten el desórden en la cárcel, cuando llegan al colmo del delirio. El mariguana es el hashisch del Oriente y el kif del Africa.

Las salinas de Cuyutlan, situadas á la orilla del mar, son muy nombradas, tanto por la belleza de sus productos, como por las fiestas con que se terminan sus trabajos.

Manzanillo es uno de los puertos mas bellos del continente americano. La bahía es ancha, segura, y de mucho calado. Los buques pueden acercarse á la costa á la distancia de algunos metros.

El clima de Manzanillo es mas fresco y mas agradable que el de Colima, durante la mitad del año; pero en la estacion de las lluvias, los insectos y las fiebres, causan verdaderos estragos. Todo buque que llegue en esta época, debe alejarse en el momento en que descargue, á menos de esponerse á males muy graves. Verdad es, que algunas precauciones higiénicas bastan muchas veces para prevenir las enfermedades.

Manzanillo es el único puerto de la costa occidental de donde se esportan los productos agricolas para la California y los Estados de Cinaloa y de Sonora. El valor de las esportaciones anuales, no ha pasado hasta ahora de 50,000 pesos, pero vá en aumento todos los años.

La pesca de las perlas ha dado algunas veces buenos resultados en la bahía de Manzanillo; pero los bancos donde se encuentran, están á una profundidad que fatiga á los buzos, y la bahía está llena de tiburones, que hacen por demás peligrosa esta industria.

Este puerto no tiene, sin embargo, mas que

unos cuarenta habitantes, que viven con lo que ganan embarcando y desembarcando los efectos que llegan en los buques. Los empleados en la aduana, residen en Colima, que dista veinte y seis leguas de Manzanillo á donde no van, sino cuando arriba algun buque.